

rectamente los Alpes, fuese ancho, seguro y magnífico y viniese á ser una obra clásica de la libertad y un monumento del poder frances.

Mientras que así se ocupaba de una república creada por él, distribuía también la justicia y era elegido para árbitro entre dos pueblos. Se había insurreccionado la Valtelina contra la soberanía de las ligas grisonas. Compónese la Valtelina de tres valles pertenecientes á la Italia porque derraman sus aguas en el Adda y sin embargo se hallaban sometidos al yugo de los Grisones, que era verdaderamente insoportable, como sucede siempre que un pueblo sujeta á otro. No dejaba de ser frecuente esta clase de tiranía en Suiza, siendo bastante célebre la que ejercía Berna en el país de Vaud. Por tanto se sublevaron los Valte-linos y solicitaron hacer parte de la república Cisalpina para lo cual invocaron la protección de Bonaparte fundándose en antiguos tratados por los cuales se ponía á la Valtelina bajo el patrocinio de los soberanos de Milan. Convinieron los dos pueblos Valtelinos y Grisones en estar á la decisión de Bonaparte y él después de pedir permiso al directorio aceptó la comisión. Hizo que los Grisones reconociesen el derecho que tenían los Valtelinos y los asociasen á ellos como una nueva liga Grisona; mas ellos no quisieron aceptarlo y se empeñaron en defender la causa de su

tiranía. Entonces les señaló Bonaparte un término para comparecer en su presencia y cuando cumplió éste no quisieron presentarse los Grisones instigados por el Austria; pero apoyándose Bonaparte en la aceptación del juicio de arbitraje y en los tratados antiguos condenó en contumacia á los Grisones, declaró libres á los Valtelinos y les permitió que se reuniesen á la Cisalpina. Hizo mucha sensación en Europa aquella sentencia fundada en el derecho y en la equidad y dejó asustada á la aristocracia de Berna, regocijando mucho á los habitantes de Vaud y añadió á la Cisalpina una población numerosa, rica y valiente.

Al mismo tiempo le estaba eligiendo Génova por consero suyo para aceptar una constitución, pues no estando todavía conquistada aquella república, era dueña de darse las leyes que gustase y no dependía para ello del directorio. Andaban en disputas los dos partidos aristocrático y democrático, y ya dijimos que había estallado una revuelta en el mes de mayo. Otra nueva volvió á suscitarse en el valle de la Polcevera que estuvo para ser muy funesta á Génova escitada por los clérigos contra la nueva constitución; mas hallándose allí el general frances Duphot³ con algunas tropas pudo restablecer el orden. Entonces se dirigieron los Genoveses á Bonaparte quien les respondió con una carta muy severa aunque llena

de buenos consejos en que no dejaba de reconvenirles por su mania democrática. Hizo algunas mudanzas en su constitucion dejando solo tres magistrados encargados del poder ejecutivo en lugar de los cinco, y disminuyendo tambien el número de miembros del consejo, quedando organizado el gobierno de un modo menos popular pero mas fuerte. Hizo Bonaparte que se concediesen mayores ventajas á los nobles y á los clérigos, á fin de reconciliarlos con el nuevo orden de cosas y reprobó el que hubiesen querido escluirlos de las funciones públicas, diciendo á los Genoveses: *vosotros hariais en eso lo mismo que ellos hicieron*. Publicó con segunda intencion la carta en que habia aquella frase, aludiendo á lo que se hacia en aquella época contra los nobles, y estaba muy satisfecho de intervenir indirectamente en la política dando un dictámen opuesto al del directorio y separándose al mismo tiempo del partido victorioso; porque afectaba el deseo de permanecer independiente sin aprobar ni servir á ninguna faccion, sino despreciarlas y dominarlas á todas.

Mientras que era legislador, árbitro y consejero de los pueblos Italianos, se ocupaba de otras atenciones no menos vastas, que indicaban una prevision mucho mas profunda. Ya dijimos como se habia apoderado de la marina de Venezia y enviado á llamar al almirante Brueis para que vinie-

se al Adriático á tomar posesion de las islas venecianas de la Grecia. Esto le condujo á reflexionar sobre el Mediterraneo, sobre su importancia y sobre el papel que podriamos representar en él, infiriendo que si en el Oceano teniamos quien nos dominase, no asi en el Mediterraneo. Que la Italia estuviese enteramente emancipada ó no, que Venezia fuese ó no cedida el Austria, él siempre queria que la Francia conservase las islas Jonicas, Corfou, Zante, Santa Maura, Cerigo y Cefalonia, porque los pueblos de aquellas islas deseaban ser súbditos nuestros. Malta que era el puesto mas importante del Mediterraneo pertenecia á una orden ya desacreditada, que debia desaparecer ante el influjo de la revolucion francesa; fuera de que no podia menos de caer muy pronto en poder de los Ingleses si la Francia no se apoderaba de ella. Habia mandado Bonaparte embargar las propiedades de los caballeros en Italia para acabar de arruinarlos, y preparado algunas intrigas en la misma isla, que no estaba defendida mas que por algunos caballeros y una débil guarnicion, y se proponia enviar allí su pequeña marina para apoderarse de ella. Escribia al directorio diciéndole: desde aquellos diferentes puestos dominaremos el Mediterraneo y vigilaremos sobre el imperio Otomano, que se desmorona por todas partes y estaremos en situacion de sostenerle ó de

tomar nuestra porción de sus despojos. Todavía podremos mucho mas añadir Bonaparte , y será inutilizar para los Ingleses el dominio del Oceano ; pues si ellos nos han disputado en Lille el cabo de Buena Esperanza , sin el cual podemos pasarnos muy bien , nosotros ocupando el Egipto seremos dueños del camino de la India y nos será muy facil fundar allí una de las mas bellas colonias del globo.

Fue pues en Italia y divagando su imaginacion sobre el Levante , donde concibió la primera idea de la célebre expedicion de Egipto que egecutó al año siguiente ; y así escribia el 16 de agosto 1797: que en Egipto era donde debia atacarse á la Inglaterra.

Para conseguir aquellos fines habia hecho venir al Adriático al almirante Brueis con seis navios y algunas fragatas y corvetas , reservándose ademas otro medio de apoderarse de la marina veneziana. Segun el tratado concluido se le debian pagar tres millones en materiales de marina , con cuyo pretesto se apoderó de todos los cáñamos, hierros etc. que á la verdad eran la única riqueza del arsenal veneziano. Despues de haberse apoderado del material con pretesto de los tres millones , se apoderó tambien de los navios con el de ir á ocupar las islas por cuenta de Venecia democrática. Mandó terminar los que estaban en construccion , y de

esta manera consiguió armar 6 navios de guerra , 6 fragatas y muchas corvetas que reunió á la escuadra que Brueis habia traído de Tolon. En reemplazo del millon que le habia cogido la tesoreria , dió fondos á Brueis para reclutar escelentes marineros en Albania y en las costas de Grecia , creando así una marina capaz de imponer respeto á todo el Mediterraneo. Designó á Corfou por principal establecimiento , movido de escelentes razones que fueron aprobadas del gobierno ; por que desde Corfou podia aquella escuadra dirigirse al adriático y concertarse con el ejército de Italia en caso de nuevas hostilidades ; podia ir á Malta , poner en respeto á la corte de Nápoles , y la era fácil en caso de necesitarse en el Oceano para concurrir á cualquier proyecto , volar hácia el estrecho mas pronto que desde Tolon. Ultimamente en Corfou se ejercitaba la escuadra en la maniobra mejor que en Tolon , donde ordinariamente estaba inmóvil ; y así escribia Bonaparte : *Nunca tendreis marineros mientras los dejes en los puertos.*

Tal era el modo con que ocupaba Bonaparte el tiempo durante las lentitudes calculadas que le hacia sufrir el Austria , sin perder tampoco de vista su posicion militar respecto de aquella potencia. Habia hecho esta preparativos inmensos despues que se firmaron los preliminares de Leoben , y trasladado la mayor parte de sus fuerzas á la Ca-

rintia para proteger á Viena y ponerse á cubierto de las fogosidades de Bonaparte. Habia hecho levantar en masa toda la Hungría y 18 mil soldados de á caballo estaban ejercitándose despues de tres meses en las orillas del Danubio, de modo que tenia los medios necesarios para apoyar las negociaciones de Udina. No tenia Bonaparte mas que 70 mil hombres de tropas y entre ellos muy corto número de caballería sin cesar de pedir refuerzos al directorio para hacer frente al enemigo y dando prisa á que se ratificase el tratado de alianza con el Piamonte para conseguir 10 mil soldados piamonteses, de que él hacia mucho caso. Pero el directorio no queria enviarle refuerzos porque la mudanza de las tropas ocasionaria muchas deserciones, y preferia acelerando la marcha del ejército de Alemania desembarazar al de Italia mas bien que reforzarle. Tambien dudaba en firmar la alianza con el Piamonte porque no queria garantir un trono, cuya caida natural esperaba y deseaba mucho; sino que solamente habia enviado algunos soldados de caballería á pie para que en Italia se les montase y equipase.

Privado Bonaparte de los recursos con que habia contado, se veia espuesto á una tempestad por el lado de los Alpes Julianos, y procuraba suplir de todas maneras á los medios que le reusaban. Habia armado y fortificado á Palma Nova con una

actividad extraordinaria y formado de ella una plaza de primer orden que podia resistir á un largo sitio. Aquella sola circunstancia habia cambiado singularmente su posicion, pues habia construido puentes en el Isonzo para estar pronto á desembocar con su acostumbrada rapidez. Si se rompian las negociaciones antes de la estacion de las nieves, esperaba sorprender á los Austriacos, desordenarlos, y á pesar de la superioridad de su número, hallarse muy pronto á las puertas de Viena. Pero si no se verificaba el rompimiento sino despues de las nieves, no le era posible prevenirlos, sino que se veia precisado á recibirlos en las llanuras de Italia donde podian desembocar en toda estacion y entonces la desventaja del número no estaba equilibrada por la ofensiva. Este caso le consideraba él como peligroso.

Por eso deseaba tanto que se terminasen prontamente las negociaciones. Despues de la ridícula nota del 18 de julio en que los plenipotenciarios habian vuelto á insistir en el congreso de Berna, y reclamado contra lo que se habia hecho en Venecia, hizo Bonaparte que se les respondiese de un modo vigoroso, en términos que no quedase duda al Austria de que estaba pronto á caer de nuevo sobre Viena. Acababan de llegar M. de Gallo, Meer-Weldt y otro tercer negociador llamado Degelmann ⁴ el dia 31 de agosto y habian prin-

ciado inmediatamente las conferencias ; pero evidentemente con el objeto de prolongarlas, porque á pesar de haber aceptado una negociacion separada en Udina , siempre se reservaban la idea de insistir en un congreso general en Berna. Anunciaban que iba muy pronto á abrirse el congreso de Rastadt para la paz del imperio y que serian conducidas las negociaciones al mismo tiempo que las de Udina , lo cual debia complicar singularmente los intereses , y suscitar tantas dificultades como el congreso general de Berna. Hizo Bonaparte advertirlos de que la paz del imperio no podia tratarse sino despues de la del emperador y declaró que si se abria el congreso , no enviaria la Francia representantes y que si para el 1.º de octubre no estaba concluida la paz con el emperador , miraria como nulos todos los preliminares de Leöben. En este punto se hallaban las cosas cuando la jornada del 18 del fructidor vino á desvanecer todas las esperanzas del Austria. Inmediatamente vino Mr. de Cobentzl desde Viena á Udina , y Bonaparte se fue desde Passeriano á una hermosa casa de campo que habia á corta distancia de Udina y todos los indicios eran que por entonces se deseaba negociar con sinceridad. Se habian celebrado las conferencias alternativamente en Udina en casa de Mr. de Cobentzl , y en Passeriano en la de Bonaparte. Era aquel plenipotenciario hombre

astuto y fecundo en recursos , pero poco lógico y bastante altivo y acre. Los otros tres negociadores guardaban silencio , y solo Bonaparte representaba la Francia despues de la destitucion de Clarke ; pero tenia sobrada arrogancia y la réplica bastante pronta é incisiva para responder al negociador austriaco. Por mas visible que fuese la intencion de Mr. de Cobentzl de realizar la negociacion , no por eso dejaba de manifestar las mas estravagantes pretensiones , dando á entender que si el Austria cedia cuando mas los Países Bajos , no por eso se encargaba de asegurarnos el límite del Rhin , diciendo que esta concesion solo le tocaba hacerla al imperio. En cambio de las ricas y populosas ciudades de la Bélgica , queria el Austria posesiones , no en Alemania sino en Italia ; pues aunque los preliminares de Leöben la habian asignado los estados venezianos hasta el Oglío , es decir la Dalmacia , la Istria , el Frioul , el Bresciano , el Bergamasco y el Mantuano con la plaza de Mantua , todas aquellas provincias no la indemnizaban de la mitad de lo que perdia cediendo la Bélgica y la Lombardia. Por eso decia Mr. de Cobentzl que no seria demasiado dejarla no solo la Lombardia , sino añadir tambien Venezia y las legaciones , y restablecer al duque de Módena en su ducado.

A toda la facundia de Mr. Cobentzl no respondia Bonaparte mas que con un silencio impertur-

bable, y á sus locas pretensiones con otras igualmente escesivas anunciadas con un tono firme é incisivo. Pedia la línea del Rhin para la Francia, comprendida Maguncia, y la línea del Isonzo para la Italia. Era necesario hallar un medio entre aquellas opuestas pretensiones, y Bonaparte como ya hemos dicho, habia sospechado que cediendo Venezia al Austria (concesion que estaba comprendida en los preliminares de Leoben porque entonces no se habia pensado en destruir aquella república) podria conseguir que el emperador retirase su límite desde el Oglio al Adige, que el Mantuano, el Bergamasco y el Bresciano quedasen para la Cisalpina, con lo cual tendria la frontera del Adige y Mantua, que ademas reconociese el emperador el límite del Rhin para la Francia, comprendida Maguncia, y que últimamente consintiese en dejarla las islas Jónicas. Con estas condiciones resolvió tratar Bonaparte, pues veia en ellas muchas ventajas efectivas y eran cuantas podia apetecer la Francia en aquel momento. Ocupando el emperador á Venezia se comprometia en la opinion de la Europa por lo mismo que Venezia habia hecho traicion á la Francia solo en favor de él. Abandonando el Adige y Mantua, daba el emperador una gran consistencia á la nueva república italiana; dejándonos las islas Jónicas nos preparaba el imperio del Mediterraneo; re-

conociéndonos el límite del Rhin dejaba al imperio sin fuerzas para reusárnosle, y entregándonos á Maguncia nos ponía verdaderamente en posesion de él y se comprometia todavía mas gravemente con el imperio cediéndonos una plaza que pertenecia á uno de los príncipes germánicos. Verdad es que haciendo una nueva campaña era segura la destruccion de la monarquia austriaca, ó se la obligaria por lo menos á renunciar á la Italia; pero Bonaparte tenia mas de un motivo personal para evitar una nueva campaña. Nos hallábamos ya en octubre y era demasiado tarde para penetrar en Austria, y el ejército de Alemania, mandado por Pichegrú era quien debia tener toda la ventaja porque no tenia nadie que le hiciese frente, mientras que el de Italia tenia sobre sí toda las fuerzas austriacas y no podia desempeñar un papel brillante viéndose reducido á la defensiva, y por de contado nunca podia ser el primero que entrase en Viena. Últimamente Bonaparte estaba muy cansado y queria gozar un poco de su inmensa gloria, contando con que una batalla mas no añadia nada á los prodigios que habia hecho en las dos campañas, mientras que si se firmaba la paz se coronaba de dobles laureles. Añadiendo los de negociador á los que ya tenia de guerrero, seria el único general de la república que hubiese reunido los dos géneros de gloria, pues ninguno habia

firmado todavia tratado alguno. Ademas de eso así satisfaria uno de los mas ardientes deseos de la Francia y volveria á entrar en su seno con toda clase de ilustracion. Verdad es que era una desobediencia formal firmar un tratado sobre aquellas bases cuando el directorio exigia la total emancipacion de Italia; pero conocia Bonaparte que no se atreveria á reusar la ratificacion del tratado por que esto seria lo mismo que ponerse en oposicion con la opinion general de Francia. Ya habia chocado con ella el directorio, rompiendo las negociaciones de Lille, y ahora chocaria mucho mas rompiendo las de Udina, y justificaria los cargos de la faccion realista, que le acusaba de querer guerra eterna. Asi no dudaba Bonaparte de que firmando el tratado, obligaria al directorio á ratificarle.

Dió pues atrevidamente su *ultimatum* á Mr. de Cobentzl, que consistia en ceder á Venezia para el Austria, pero el Adige y Mantua para la Cisalpina y el Rhin y Maguncia para Francia con las islas Jónicas ademas. El dia 16 de octubre se verificó la última conferencia en Udina en casa de Mr. de Cobentzl, y tanto por una como por otra parte se declararon que iban á romperlas, añadiendo Mr. de Cobentzl que sus coches estaban prontos para partir. Estaban sentados al rededor de una larga mesa rectangular, los cuatro pleni-

potenciarios austriacos á un lado, y Bonaparte solo en el otro. Recapituló Mr. de Cobentzl todo cuanto ya habia dicho y sostuvo que el emperador al abandonar las llaves de Maguncia habia de recibir las de Mantua, y que no podia hacer de otro modo sin deshonrarse; que ademas nunca la Francia habia hecho un tratado mas ventajoso ni podia deseárselo; que ella queria antes de todo la paz y que no juzgaria bien de la conducta de un negociador que sacrificase el interes y reposo de su país á su ambicion militar. Bonaparte sereno é impasible durante aquel apóstrofe tan insultante, dejó á Mr. de Cobentzl que terminára su discurso y despues dirigiéndose á un belador donde habia un servicio de almuerzo de porcelana, regalado por la gran Catalina á Mr. de Cobentzl y que estaba allí por adorno como un objeto precioso, le agarró de pronto y le hizo pedazos en el suelo diciendo: « Está declarada la guerra, pero acuérdense ustedes de que antes de tres meses habré hecho añicos su monarquia como hago con esta porcelana. » Aquel acto y aquellas palabras dejaron admirados á los negociadores austriacos, y él les saludó, salió de la sala y montando inmediatamente en el coche, mandó á un oficial que fuese á anunciar al archiduque Carlos que las hostilidades volverian á principiarse dentro de 24 horas. Asustado Mr. de Cobentzl, envió al instante el *ul-*

timatum firmado en Passeriano. Una de las condiciones del tratado fue la libertad de Mr. de Lafayette, que despues de cinco años estaba sufriendo heroicamente su reclusion en Olmutz.

Al dia siguiente 17 de octubre (26 de vendimiario) se firmó el tratado en Passeriano poniendo la fecha de una pequeña aldea situada entre los dos ejércitos en la cual no se reunieron por no haber en ella un local conveniente para recibir á los negociadores y se llamaba *Campo-Formio*, que fue el que dió su nombre á aquel tratado célebre, y primero que se concluyó entre el emperador y la república francesa.

Se habia convenido en que el emperador como soberano de los Países-Bajos y miembro del imperio reconoceria el límite del Rhin para la Francia, que entregaria á nuestras tropas la plaza de Maguncia, y que permanecerian en nuestra posesion las islas Jonicas; que la república Cisalpina tendria la Romania, las legaciones, el ducado de Módena, la Lombardia, la Valtelina, el Bergamasco, el Bresciano y el Mantuano con el límite del Rhin y Mantua. Ademas suscribia el emperador á diferentes condiciones que resultaban de este tratado y de los anteriores con la república. Por de contado se comprometia á dar al duque de Módena el Brisgaw en cambio de su ducado; á prestar su influjo para que el Sthatouder consiguie-

se una indemnizacion en Alemania por la pérdida de Holanda, y otra al rey de Prusia por el corto territorio que nos habia cedido en la izquierda del Rhin. En virtud de estos compromisos quedaba asegurado el voto del emperador en el congreso de Rastadt para la solucion de todas las cuestiones que mas interesaban á la Francia. En cambio de todas aquellas concesiones recibia el emperador el Frioul, la Istria, la Dalmacia y las Bocas del Cáttaro.

Jamas habia hecho la Francia una paz tan ventajosa, pues habia conseguido sus límites naturales y eso con consentimiento del Continente. Se habia verificado una gran revolucion en la Alta Italia, habiéndose destruido en ella un gran estado y fundado otro nuevo; pero el estado destruido tenia una aristocracia despótica, enemiga irreconciliable de la libertad, y el nuevo era una república constituida liberalmente, que podia comunicar la libertad á toda la Italia. Era en verdad de sentir que los Austriacos no hubiesen sido arrojados del otro lado del Isonzo, y que no quedasen reunidas a la Cisalpina toda la Alta Italia y la misma ciudad de Venezia, lo cual se hubiera conseguido con una nueva campaña. Pero consideraciones particulares habian impedido al jóven vencedor emprenderla y ya principiaba el interes personal á alterar los cálculos del grande hombre y